

Informe jurídico 0363-2008

La consulta plantea si la transmisión de datos a la entidad aseguradora con la que la consultante tiene suscrito una Póliza de Seguro de Grupo sobre la Vida para sus trabajadores, relativos a éstos y a los beneficiarios que designen, constituye una cesión de datos personales o un tratamiento de datos por cuenta de terceros, en función de lo establecido por la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal.

I

En cuanto a la transmisión de los datos a la entidad con la que la empresa tiene acordada la contratación de un seguro de vida para los empleados, cabe la posibilidad de que nos encontremos ante un supuesto de acceso a los datos por cuenta de terceros previsto en el artículo 12.1 de la Ley Orgánica 15/1999, que establece “no se considerará comunicación de datos el acceso de un tercero a los datos cuando dicho acceso sea necesario para la prestación de un servicio al responsable del tratamiento”, haciendo con ello referencia a la figura del encargado del tratamiento, definida en el artículo 3 g) de la propia Ley como “la persona física o jurídica, autoridad pública, servicio o cualquier otro organismo que, solo o conjuntamente con otros, trate datos personales por cuenta del responsable del tratamiento”.

Para delimitar si en un supuesto concreto nos encontramos ante una cesión de datos o ante una realización de actividades reguladas por el artículo 12 de la Ley Orgánica, será preciso atender a las circunstancias de cada caso, de tal forma que existirá cesión en aquellos supuestos en los que quien reciba los datos pueda aplicar los mismos a sus propias finalidades, redundando en beneficio propio, en este caso de la aseguradora, toda vez que el beneficio o pérdida derivado de la contratación del seguro redundará, en definitiva, sobre la entidad aseguradora, que, decidiendo sobre el objeto y finalidad del tratamiento, la convertirá a su vez en un responsable del fichero o tratamiento.

La figura regulada por el artículo 12 de la Ley Orgánica tendrá cabida en aquellos otros casos en que la entidad receptora de los datos se limite a efectuar determinadas operaciones sobre los mismos, sin decidir sobre su finalidad, contenido y uso, restituyendo los datos al responsable una vez concluida la prestación contratada con aquel.

II

En consecuencia, de lo indicado anteriormente se desprende que nos encontraremos ante una cesión de datos que requerirá el consentimiento del

afectado, conforme se desprende de lo dispuesto en el artículo 11.1 de la Ley Orgánica, a menos que el interesado haya conocido expresamente la existencia del seguro, aceptándola en cuyo caso será de aplicación lo dispuesto en el artículo 11.2 c) según el cual no será necesario el consentimiento “cuando el tratamiento responda a la libre y legítima aceptación de una relación jurídica cuyo desarrollo, cumplimiento y control implique necesariamente la conexión de dicho tratamiento con ficheros de terceros. En este caso la comunicación sólo será legítima en cuanto se limite a la finalidad que la justifique”.

La prestación del consentimiento en el supuesto de consulta podrá realizarse bien a través de una cláusula reflejada en el contrato de trabajo que permita acreditar a la empresa que el consentimiento ha sido prestado por el trabajador o como parece que sucede en este caso, mediante la solicitud de adhesión al seguro que, en los tres meses siguientes a la entrada en vigor de la póliza colectiva, hubiera sido efectuada por el personal de la plantilla; o para los trabajadores que se incorporen más adelante, mediante el oportuno escrito o acto de adhesión, que según las condiciones generales y particulares del seguro, deben suscribir en los tres meses siguientes a su incorporación a la empresa, para poder ser incluido dicho seguro por la compañía aseguradora.

Parece desprenderse de lo dicho, que si la consultante pretende incorporar a un trabajador al grupo asegurado, antes de cederle los datos personales a la compañía aseguradora, deberá haber puesto a disposición del trabajador la ficha o solicitud de adhesión al seguro de vida colectivo que éste deberá cumplimentar, lo que implica que, al proceder así, está dando su consentimiento a la cesión de sus datos.

Atendiendo a lo que acabamos de indicar, dado que la empresa aseguradora realiza diversos tratamientos de los datos de los trabajadores asegurados, decidiendo el contenido, uso y finalidad de los mismos al establecer las condiciones generales y particulares de la Póliza de Grupo de Seguro de Vida que suscribirá con la consultante y las adhesiones individuales de los trabajadores, hemos de concluir que estamos en un supuesto sometido a las normas reguladoras de la cesión de datos.

III

Respecto de la licitud del tratamiento de los datos del beneficiario en el caso de que éstos hayan sido designados por los asegurados, facilitados, lógicamente por el cliente que suscribe la póliza, el artículo 6.1 de la Ley Orgánica 15/1999 dispone que “El tratamiento de los datos de carácter personal requerirá el consentimiento inequívoco del afectado, salvo que la Ley disponga otra cosa”. No obstante, señala el artículo 6.2 de la Ley que “No será preciso el consentimiento cuando los datos de carácter personal (...) se refieran a las partes de un contrato o precontrato de una relación

negocial, laboral o administrativa y sean necesarios para su mantenimiento o cumplimiento”.

La Agencia Española de Protección de Datos ha venido considerando que en supuestos no idénticos al presente, pero con los que podría entenderse que el mismo guarda cierta relación de semejanza, la referencia a las “partes” de una relación jurídica, prevista en el artículo 6.2 puede considerarse asimilada a los “elementos personales” de dicha relación, de modo que cuando la relación es formalizada por un afectado en beneficio de un tercero, el tratamiento de los datos de éste, que resulta necesario para la adecuada formalización de la relación, podría considerarse amparado por la Ley Orgánica 15/1999.

En este sentido, se ha considerado que el tratamiento de los datos del beneficiario de un seguro de vida se encuentra amparado por lo dispuesto en el artículo 6.2 de la Ley Orgánica 15/1999, aún cuando el beneficiario no haya prestado su consentimiento al tratamiento.

Ahora bien, debe recordarse que el artículo 4.1 de la Ley Orgánica 15/1999 dispone que “Los datos de carácter personal sólo se podrán recoger para su tratamiento, así como someterlos a dicho tratamiento, cuando sean adecuados, pertinentes y no excesivos en relación con el ámbito y las finalidades determinadas, explícitas y legítimas para las que se hayan obtenido, añadiendo el artículo 4.2 que “Los datos de carácter personal objeto de tratamiento no podrán usarse para finalidades incompatibles con aquellas para las que los datos hubieran sido recogidos”.

De este modo, el tratamiento de los datos sólo será posible en cuanto resulte necesario para la entrega al beneficiario de la indemnización pactada y demás derechos al sobrevenir la muerte del trabajador asegurado, no pudiendo utilizarse los datos del destinatario para ninguna otra finalidad distinta de la de proceder a dicha entrega.

Todo ello en aplicación de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de datos de Carácter Personal.